

NUEVOS YACIMIENTOS CALCOLITICOS EN EL SECTOR NOROCCIDENTAL DE LA PROVINCIA DE CORDOBA

Juan F. MURILLO

En la última década, el conocimiento del Calcolítico andaluz ha experimentado un positivo giro, hasta el punto que, por primera vez, contamos con secuencias estratigráficas que nos permiten vislumbrar la dinámica cronológico-cultural del Mediodía Peninsular durante esta etapa de la Prehistoria. Pese a todo, no se trata nada más que de una primera aproximación, pues los problemas planteados son tantos y de tal entidad que sólo mediante un trabajo a largo plazo, inscritos en ambiciosos programas de investigación que no se limiten a la mera discusión tipológico-cronológica, será posible comenzar a resolverlos.

Dentro de este panorama, la provincia de Córdoba presenta una situación desalentadora, no habiéndose alcanzado aún los resultados obtenidos en las provincias vecinas. No obstante, en los últimos años, el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Córdoba ha puesto en marcha varios proyectos de investigación encaminados al estudio de las comunidades neolíticas y calcolíticas, cuyos resultados iniciales comienzan ahora a ver la luz (1).

Dentro de esta línea debe entenderse el presente trabajo, en el que presentamos cuatro yacimientos que constituyen una primera aproximación al conocimiento del Calcolítico en el ángulo Noroccidental de la provincia. La zona en estudio presenta dos unidades geográficas singularizadas. Por un lado el sinclinal carbonífero del Guadiato, formado por una faja de materiales plegados con arrumbamientos hercinianos, paralela a Los Pedroches y limitada por éstos y por el reborde Noroeste de la Sierra de los Santos. Morfológicamente se corresponde con el Valle del Guadiato. Pizarras, grauwaks y el flysch, que representan los materiales más blandos, han sido peniplanizados, mientras que las calizas han originado relieves residuales de tipo inselberg. Junto a este área sedimentaria, la metamórfica de la Sierra de los Santos, que ocupa toda la porción occidental entre el Guadiato y las provincias de Badajoz y Sevilla. La mayor parte de la litología de este sector parece ser cámbrica

(1) Así, las prospecciones superficiales realizadas por RUIZ LARA (1985) y por nosotros mismos (MURILLO, 1986), y los sondeos estratigráficos efectuados en Sierra Pelacios (Belmez) y en La Minilla (La Rambla) por GAVILAN (1986) y por RUIZ LARA respectivamente.

y precámbrica. Está constituida por una penillanura que sin solución de continuidad entra en contacto con la extremeña, y que en su caída hacia el Guadalquivir, drenada por el Bembézar y sus afluentes, da una impresión sumamente agreste (2).

LA HIGUERA.

Es el yacimiento más meridional de los aquí estudiados. Se encuentra situado en una amplia llanada, junto al Arroyo de la Higuera, cerca de su confluencia con el río Retortillo, y a unos dos kms. de la margen derecha del Guadalquivir, dentro del término municipal de Hornachuelos. Se le puede localizar en la Hoja 942 ("Palma del Río") del M.T.N., coordenadas 37º 44' 45" Norte y 05º 17' 12" Oeste (3). La zona está muy alterada por

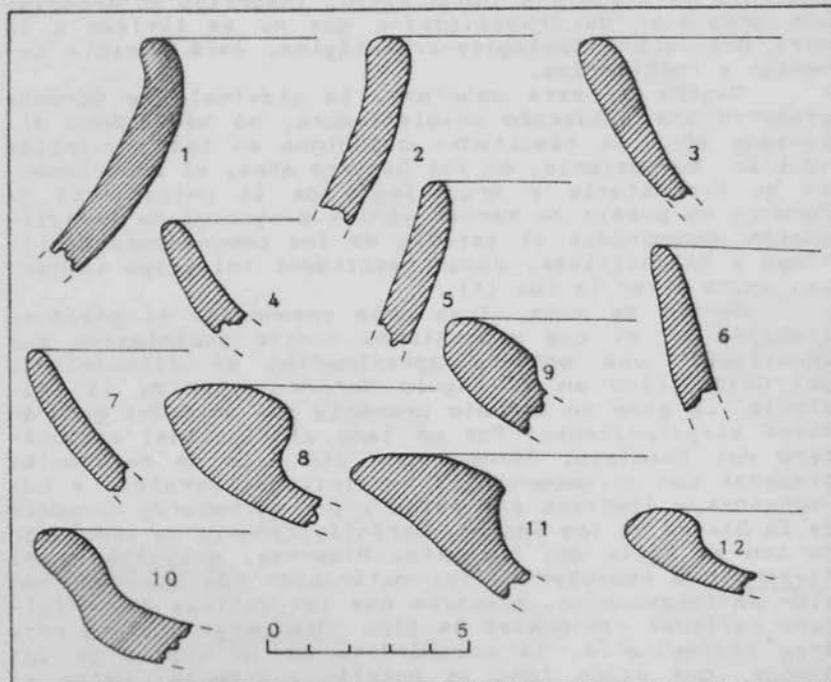


FIGURA 1: La Higuera. Bordes.

(2) Para esta cuestión, vid. MURILLO, 1986:97-101

(3) Debemos agradecer a D. Antonio León el habernos indicado la ubicación de este yacimiento, que figura en el Catálogo Monumental y Artístico de la Provincia de Córdoba (BERNIER et alii, 1986:244) como "pequeña zona con ladrillos y tejas romanas".

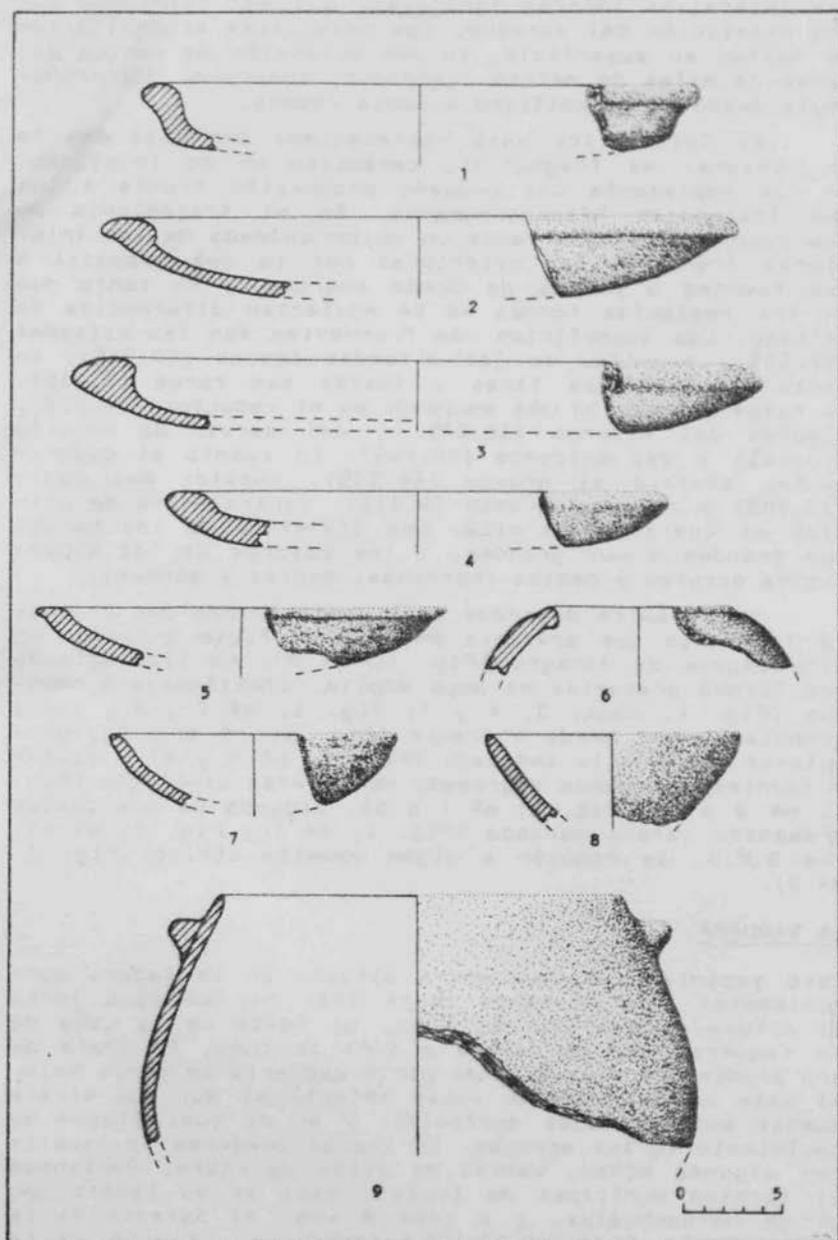


FIGURA 2: La Higuera.

las intensivas labores agrícolas, que han culminado con una nivelación del terreno. Los materiales arqueológicos se hallan en superficie, en una extensión de varias decenas de miles de metros cuadrados, abarcando una cronología desde el Calcolítico a época romana.

El Calcolítico está representado por algo más de un centenar de fragmentos, cerámicos en su totalidad, lo que representa una pequeña proporción frente a los más frecuentes hispano-romanos. En el tratamiento de las superficies observamos un mayor cuidado de las interiores frente a las exteriores por lo que respecta a las fuentes o platos de borde engrosado, en tanto que en las restantes formas no se advierten diferencias de calidad. Las superficies más frecuentes son las alisadas (59.52%), seguidas de las alisadas toscas (30.95%), en tanto que alisadas finas y toscas son raras (4.76%). El fuego de cocción más empleado es el reductor (33.33%), seguido del alterno (28.57%), del nervio de cocción (19.04%) y del oxidante (19.04%). En cuanto al desgrasante, destaca el grueso (66.66%), seguido del medio (23.80%) y del muy grueso (9.52%). Generalmente se utilizó el cuarzo y la mica. Los diámetros de los bordes son grandes o muy grandes, y los colores de las superficies oscuros o medios (marrones, sepías y pardos).

La cerámica decorada está representada por un único fragmento que presenta en su superficie exterior un fino engobe de almagra (Fig. 1, nº 2). La tipología de las formas presentes es poco amplia, limitándose a cuencos (Fig. 1, núms. 3, 4 y 7; Fig. 2, nº 7 y 8), vasos globulares con borde entrante (Fig. 2, nº 6 y 9), globulares con cuello indicado (Fig. 1, nº 1 y 2) y platos o fuentes con borde engrosado de diversa tipología (Fig. 1, nº 8 a 12; Fig. 2, nº 1 a 5), algunos de los cuales presentan carena marcada (Fig. 1, nº 10; Fig. 2, nº 1). Los S.P.S. se reducen a algún mamelón cónico (Fig. 2, nº 9).

LA VAQUERA.

Este yacimiento se encuentra situado en la ladera sur-occidental de un cerro (cota 623) que se alza junto al Arroyo de las Cruces, 1 km. al Oeste de la Loma de la Vaquera, que da nombre a toda la zona. Se trata de una prominente elevación en parte cubierta de monte bajo. Al este se extiende un valle abierto al Sur que ofrece buenas posibilidades agrícolas, y en el cual tienen su nacimiento varios arroyos. En los alrededores se localizan algunas minas, varias de ellas de cobre. Pertenece al término municipal de Espiel, casi en su límite con el de Hornachuelos, y a unos 8 kms. al Sureste de la aldea de La Cardenosa (Fuenteobejuna). Figura en la Hoja 900 del M.T.N., coordenadas 38º 04' 53" Norte y

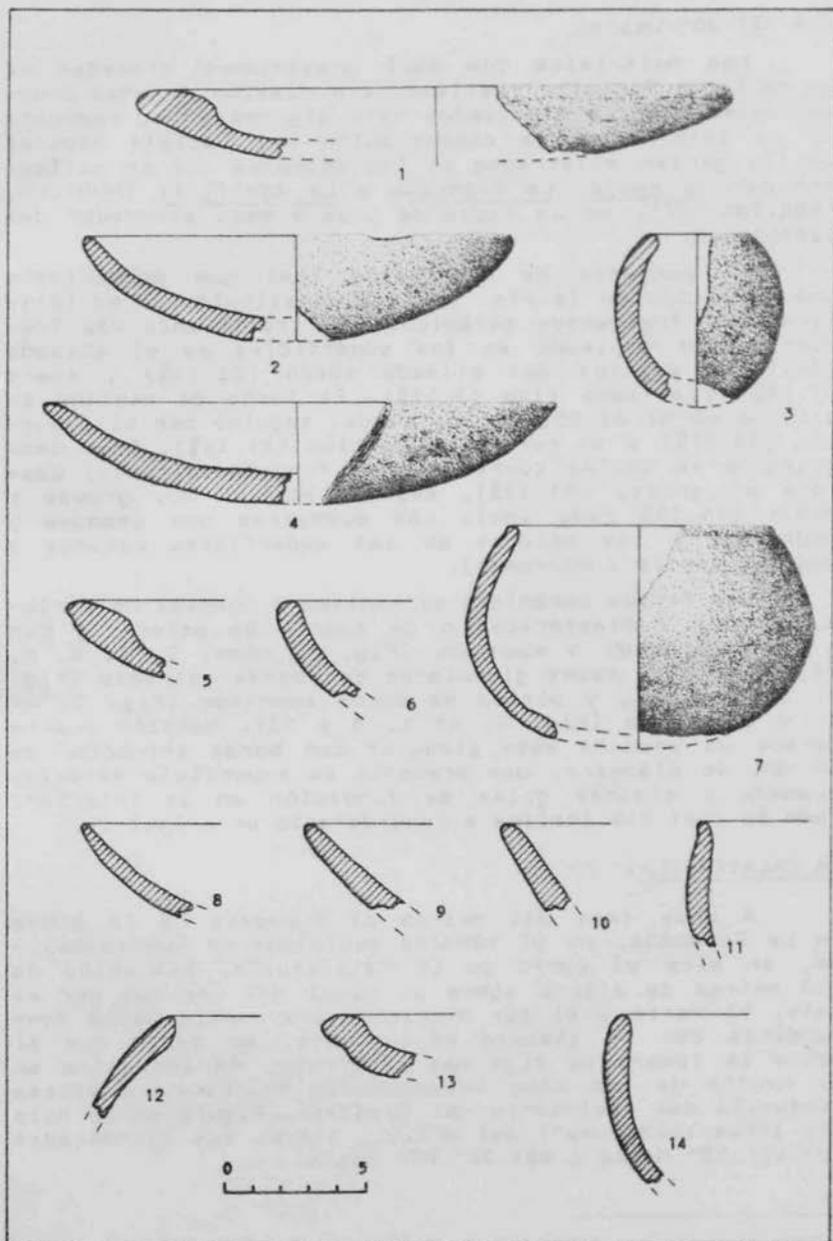


FIGURA 3: La Vaquera.

05º 18' 30" Oeste.

Los materiales que aquí presentamos proceden de un hallazgo fortuito realizado con ocasión de unas prospecciones mineras efectuadas hace algunos años, radicando su interés en la constatación del posible hábitat de las gentes enterradas en los dólmenes que se extienden por La Aguja, La Francesa y La Adelfilla (MURILLO, 1986:185-187), en un radio de unos 4 kms. alrededor del yacimiento.

El conjunto de materiales (del que presentamos una selección en la Fig. 3) está constituido en su totalidad por fragmentos cerámicos. El tratamiento más frecuentemente empleado en las superficies es el alisado (57.14%), seguido del alisado tosco (32.14%), tosco (7.14%) y alisado fino (3.57%). El fuego de cocción es alterno en el 42.85% de los casos, seguido por el reductor (28.57%) y el nervio de cocción (21.42%). Como desgrasante se emplea cuarzo y mica fundamentalmente; destaca el grueso (71.42%), seguido por el muy grueso y medio (14.28% cada uno). Los diámetros son grandes y medianos, y los colores de las superficies oscuros y medios (sepías y marrones).

Las formas cerámicas se limitan a cuencos de variado tamaño, hemisféricos o de cuarto de esfera, y con borde redondeado o apuntado (Fig. 3, núms. 2, 6, 8, 9, 10, 11 y 14), vasos globulares con borde entrante (Fig. 3, nº 7 y 12), y platos de borde apuntado (Fig. 3, nº 4) o engrosado (Fig. 3, nº 1, 5 y 13). Mención aparte merece un pequeño vaso globular con borde entrante, de 35 mm. de diámetro, que presenta su superficie exterior quemada y algunas gotas de fundición en la interior, todo lo cual nos inclina a considerarlo un crisol (4).

LA CALAVERUELA.

A unos tres mil metros al Suroeste de la aldea de La Coronada, en el término municipal de Fuenteovejuna, se alza el cerro de La Calaveruela, elevación de 723 metros de altura sobre el nivel del mar que por el Este, el Norte y el Sur desciende suavemente hasta confundirse con la llanura circundante, en tanto que al Oeste la ladera es algo más escarpada. Se encuentra en el centro de una zona intensamente roturada, a escasa distancia del nacimiento del Guadiato. Figura en la Hoja 879 ("Fuenteovejuna") del M.T.N., siendo sus coordenadas 38º 13' 50" Norte y 05º 30' 07" Oeste.

(4) Una tipología casi idéntica presentan un conjunto de crisoles procedentes de una cueva junto al embalse de La Breña (Almodóvar del Río), cuyo estudio nos ha sido gentilmente confiado por D^a Ana M^a Vicent, directora del Museo Arqueológico de Córdoba. Una tipología algo diferente muestran los procedentes de El Castillejo de Carbuey, estudiados por RUIZ LARA (1986, e.p.)

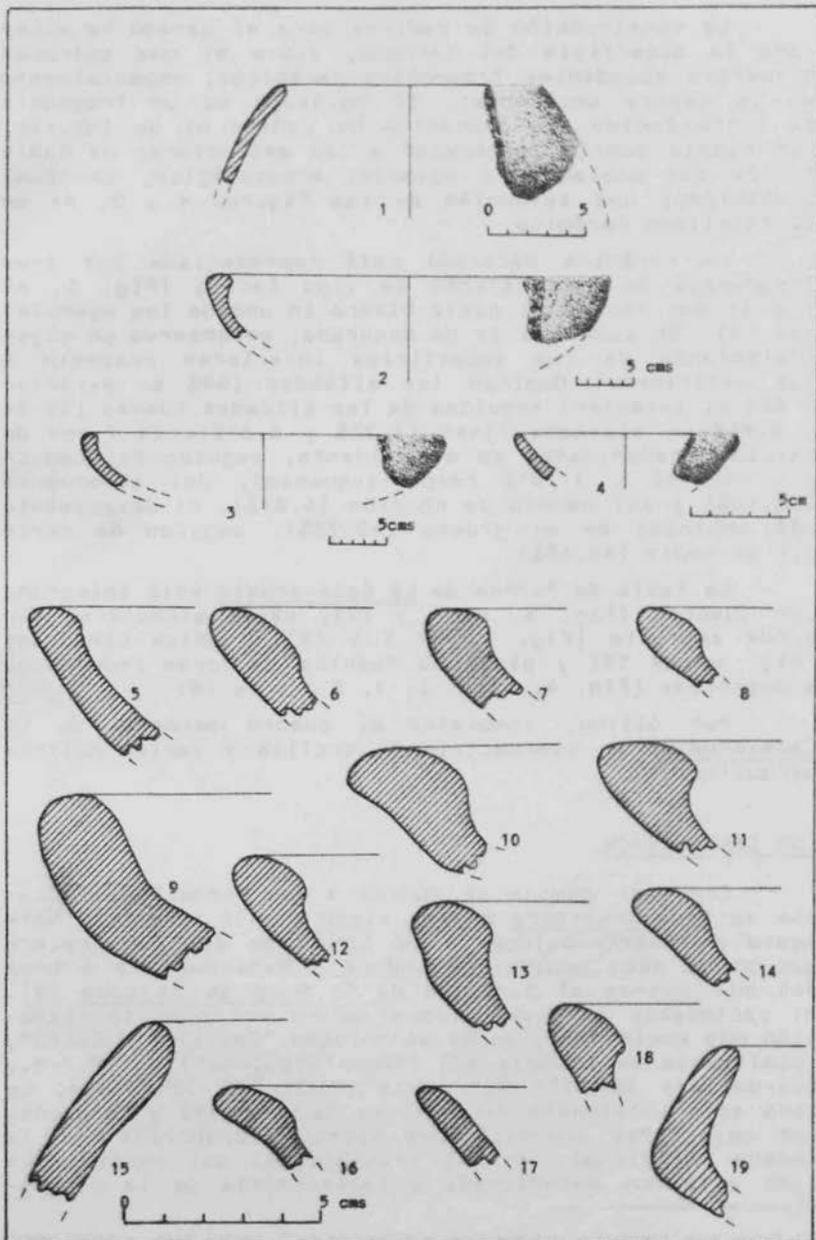


FIGURA 4: La Calaveruela.

La construcción de rediles para el ganado ha alterado la superficie del terreno, sobre el que aparecen dispersos abundantes fragmentos cerámicos, especialmente en la ladera occidental. El hallazgo de un fragmento de barro cocido con Improntas de cañizo es de interés, por cuanto podría pertenecer a las estructuras de habitación del poblado. El material arqueológico, del cual presentamos una selección en las Figuras 4 y 5, es en su totalidad cerámico.

La cerámica decorada está representada por tres fragmentos de campaniforme de tipo inciso (Fig. 5, nº 1 a 3) con restos de pasta blanca en uno de los ejemplares (5). En cuanto a la no decorada, se observa un mejor tratamiento de las superficies interiores respecto a las exteriores. Dominan las alisadas (68% al exterior y 86% al interior) seguidas de las alisadas toscas (29.54 y 6.81%) y alisadas finas (2.27% y 6.81%). El fuego de cocción predominante es el oxidante, seguido del reductor (43.18% y 31.81% respectivamente), del alternante (18.18%) y del nervio de cocción (6.81%). El desgrasante más empleado es el grueso (47.72%), seguido de cerca por el medio (45.45%).

La tabla de formas de La Calaveruela está integrada por cuencos (Fig. 4, nº 4 y 17), vasos globulares con borde entrante (Fig. 4, nº 1 y 15), fuentes carenadas (Fig. 4, nº 19) y platos o fuentes de borde redondeado o engrosado (Fig. 4, núms. 2, 3, 5 a 16 y 18).

Por último, completan el cuadro material de La Calaveruela, un cuernecillo de arcilla y varios molinos barquiformes.

LOS CASTILLEJOS.

Con este nombre se conoce a dos formaciones rocosas de tipo inselberg que se alzan a unos 5 kms. al Noroeste de Fuenteovejuna, a la izquierda de la carretera que desde esta población conduce a Peñarroya, y a unos dos mil metros al Suroeste de la Mina de la Loba (6). El yacimiento que presentamos se encuentra en la elevación más occidental, en el denominado "Castillejo Chico", localizable en la Hoja 879 ("Fuenteovejuna") del M.T.N., coordenadas 38º 17' 08" Norte y 05º 22' 33" Oeste. La zona está totalmente desprovista de arbolado y roturada. Los materiales arqueológicos aparecen dispersos por la ladera meridional, en las proximidades del cortijo. La cima está muy deteriorada a consecuencia de la excava-

(5) Estos tres fragmentos pertenecen a la colección de D. Carlos Vera, a quien debemos agradecer las facilidades brindadas para su estudio.

(6) Con ocasión de la excavación de este poblado romano se efectuó un pequeño sondeo estratigráfico en Los Castillejos, hallándose cerámicas de la "Edad del Bronce", entre ellas campaniforme (BLAZQUEZ, 1981:12).

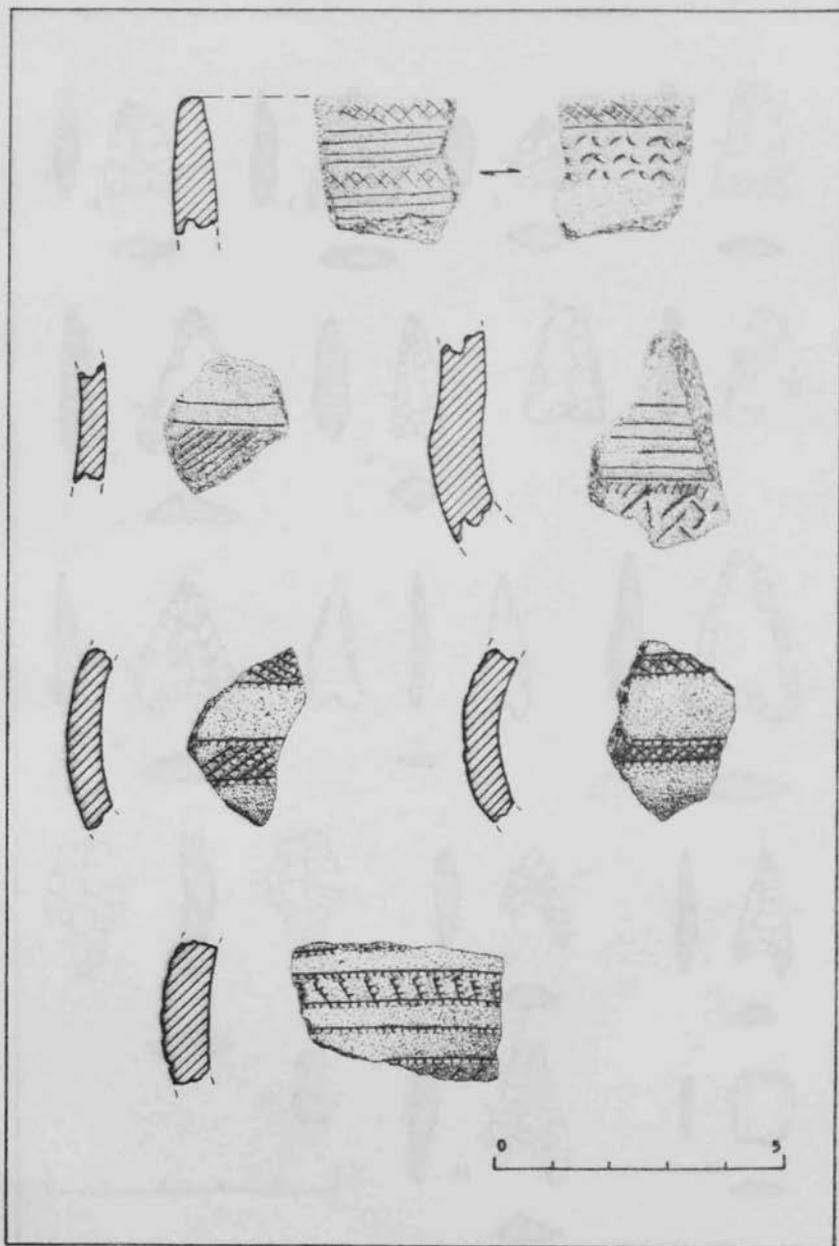


FIGURA 5: La Calaveruela y Los Castillejos.
Campaniforme.

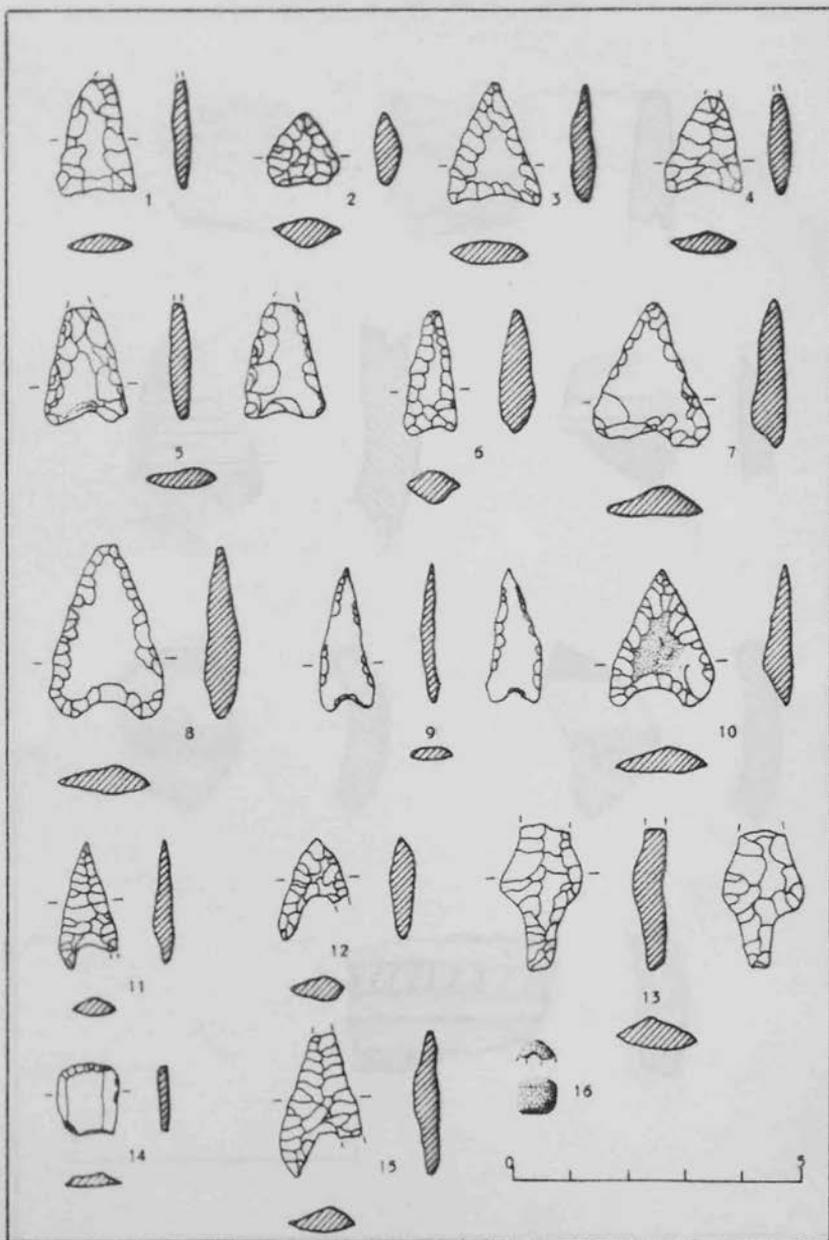


FIGURA 6: Los Castillejos.

ción de trincheras durante la Guerra Civil, no apreciándose ningún vestigio de construcciones prehistóricas, con la única excepción de algunos fragmentos de barro quemado que presentan improntas de cañizo, lo que nos hace presumir su pertenencia a construcciones muy livianas.

El conjunto de materiales, perteneciente en su totalidad a la Colección Vera (7), está integrado por casi cuatrocientas piezas, de las que un 17'80% pertenecen al grupo cerámico, un 65.47% a la industria de la piedra tallada, un 1.09% a la piedra pulimentada, el 1.91% a los objetos metálicos, el 0.27% al apartado de adorno, y el 13.42% restante al de varios.

El conjunto laminar supone el 11.29% del total de la industria lítica. Las hojas no retocadas dominan sobre las retocadas (40.74%), siendo el retoque más frecuente el abrupto (78.57%), seguido del simple (14.28%). El conjunto de lascado sólo representa el 2.51% de la industria lítica; las lascas no presentan retoque en su mayoría. El grupo de útiles está integrado por un taladro y por 88 puntas de flecha (Fig. 6), entre las que dominan las de base cóncava (79.71%), seguidas por las de base recta (14.49%); también están presentes las de base convexa, las foliáceas y las pedunculadas. La materia prima utilizada para su fabricación es generalmente el sílex, y en menor grado el cuarzo, la cuarcita y el cristal de roca. La presencia de dos restos de núcleo y de numerosos restos de talla, nos indica la fabricación in situ de esta industria.

La piedra pulimentada está escasamente representada en el yacimiento, limitándose a un martillo de minero (Fig. 7) y a varios fragmentos de hachas y azuelas. Los útiles de metal son escasos, una sierra fabricada sobre una delgada lámina de cobre, ligeramente arqueada, de sección elíptica y con los dientes muy desgastados (Fig. 8, nº 10), una punta de flecha, de hoja foliácea, a la que le falta el pedúnculo (Fig. 8, nº 11) y dos fragmentos de punzones o leznas, de sección cuadrada (Fig. 8, núms. 12 y 13).

La cerámica decorada es escasa, constituyendo sólo el 4'62% del material cerámico. Se limita a varios fragmentos de cerámica campaniforme y a otros con pequeños mamelones decorativos, en un caso pareados. Los fragmentos de campaniforme corresponden todos al galbo, con una decoración impresa de ruedecilla o de peine que forma el característico motivo del campaniforme marítimo (Fig. 5, núms. 4 a 6). Sus superficies presentan un tratamiento mejor que las del grupo de cerámicas no deco-

(7) Debemos agradecer de nuevo a D. Carlos Vera el habernos permitido el estudio de estos materiales haciendo gala de una generosidad científica que le honra.

radas, con alisados muy finos y finos.

Respecto a la cerámica no decorada, dominan las superficies alisadas (58.33%), seguidas por las alisadas finas y las alisadas toscas, en tanto que bruñidas y espatuladas son muy escasas. El fuego más empleado es el reductor (40%), seguido del oxidante (26.66%), nervio de cocción (21.60%) y alternante (11.66%). Los desgrasantes más comunes son los gruesos (61.66%), muy gruesos (16.66%) y medios (16.66%).

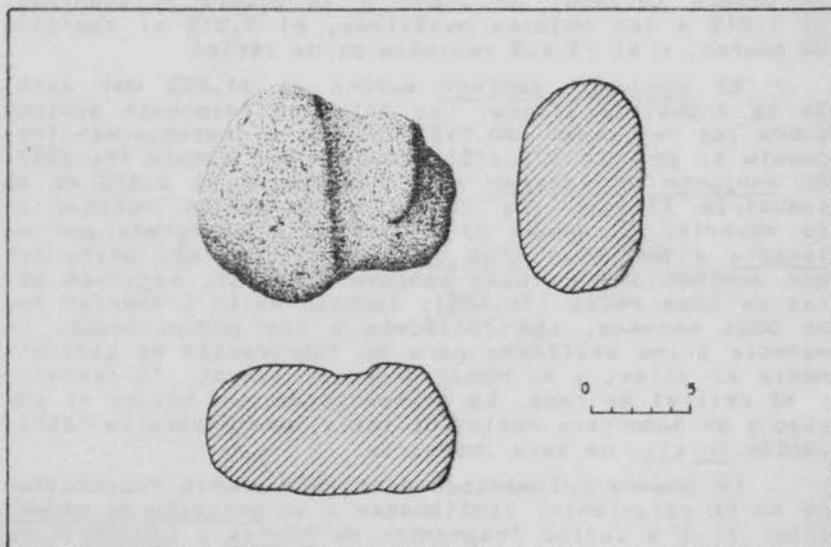


FIGURA 7: Los Castillejos. Martillo de minero.

Los S.P.S. están reducidos a dos grandes mamelones, a modo de mangos, de sección elíptica. La forma más característica de Los Castillejos es la gran fuente o plato de borde ligeramente engrosado (Fig. 9, núms. 14, 26, 28, 29; Fig. 10, núms. 3 a 7). Junto a ellos, platos con borde simple (Fig. 10, núms. 1 y 2) y con borde en "T" (Fig. 10, nº 32). Se caracterizan por un mejor tratamiento de las superficies interiores frente a las exteriores. Los cuencos hemisféricos (Fig. 10, núms. 9 a 12) y de cuarto de esfera (Fig. 9, núms. 2, 4 y 23) también son una forma bien representada, al igual que los vasos globulares de paredes rectas (Fig. 9, núms. 3, 11, 18 y 22) o entrantes (Fig. 9, núms. 1, 5, 8, 9, y 20). Este grupo de formas presenta un mejor tratamiento de las superficies, generalmente alisadas finas.

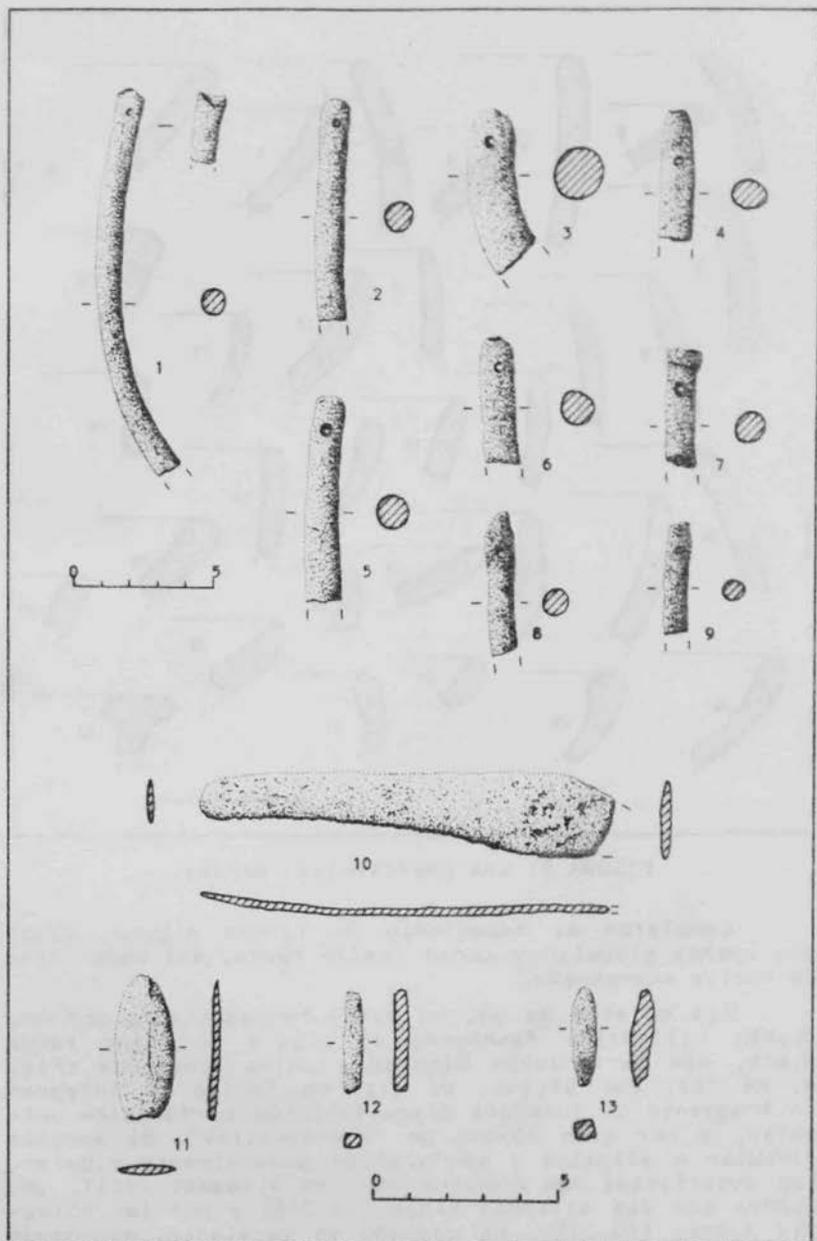


FIGURA 8: Los Castillejos.

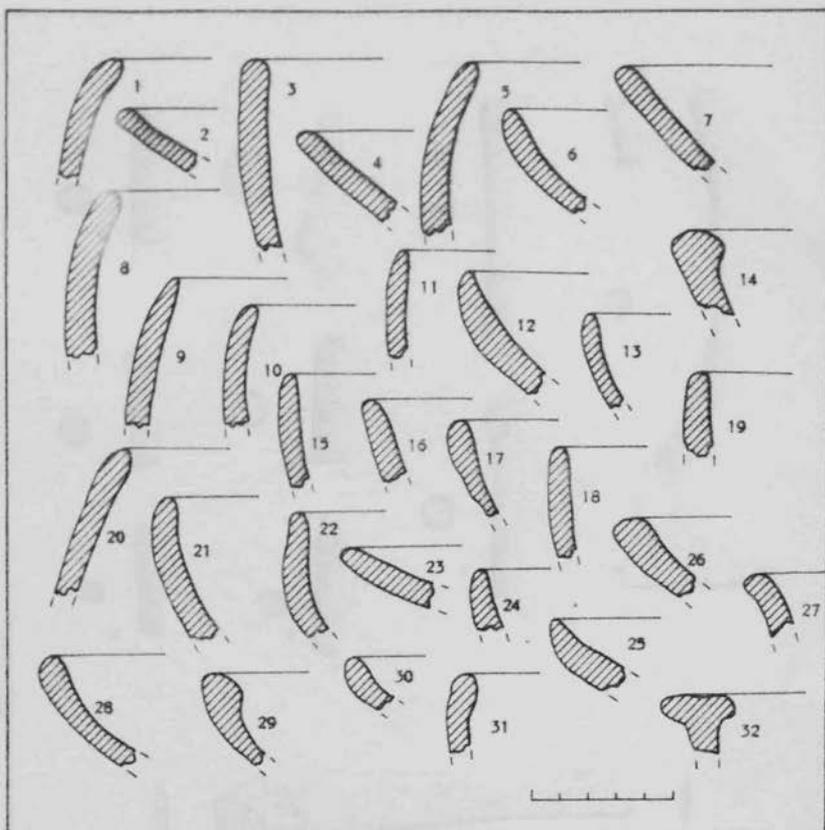


FIGURA 9: Los Castillejos. Bordes.

Completan el repertorio de formas algunos vasos con cuerpo globular y corto cuello recto, así como otros de cuello acampanado.

Los objetos de adorno están representados por una cuenta cilíndrica fabricada en piedra de color verde claro, con perforación bipolar y polos achatados (Fig. 8, nº 16). Por último, el tipo de Varios lo integran un fragmento de fusayola discoidal, con perforación unipolar, y por gran número de "cuernecillos", de sección circular o elíptica y perforación generalmente bipolar. Las superficies más comunes son las alisadas (60%), seguidas por las alisadas finas (22.22%) y por las alisadas toscas (13.33%). La cocción es excelente, dominando el fuego oxidante y el nervio de cocción. El desgrasante es medio (56.51%), grueso (30.43%) o fino (10.86%). Los

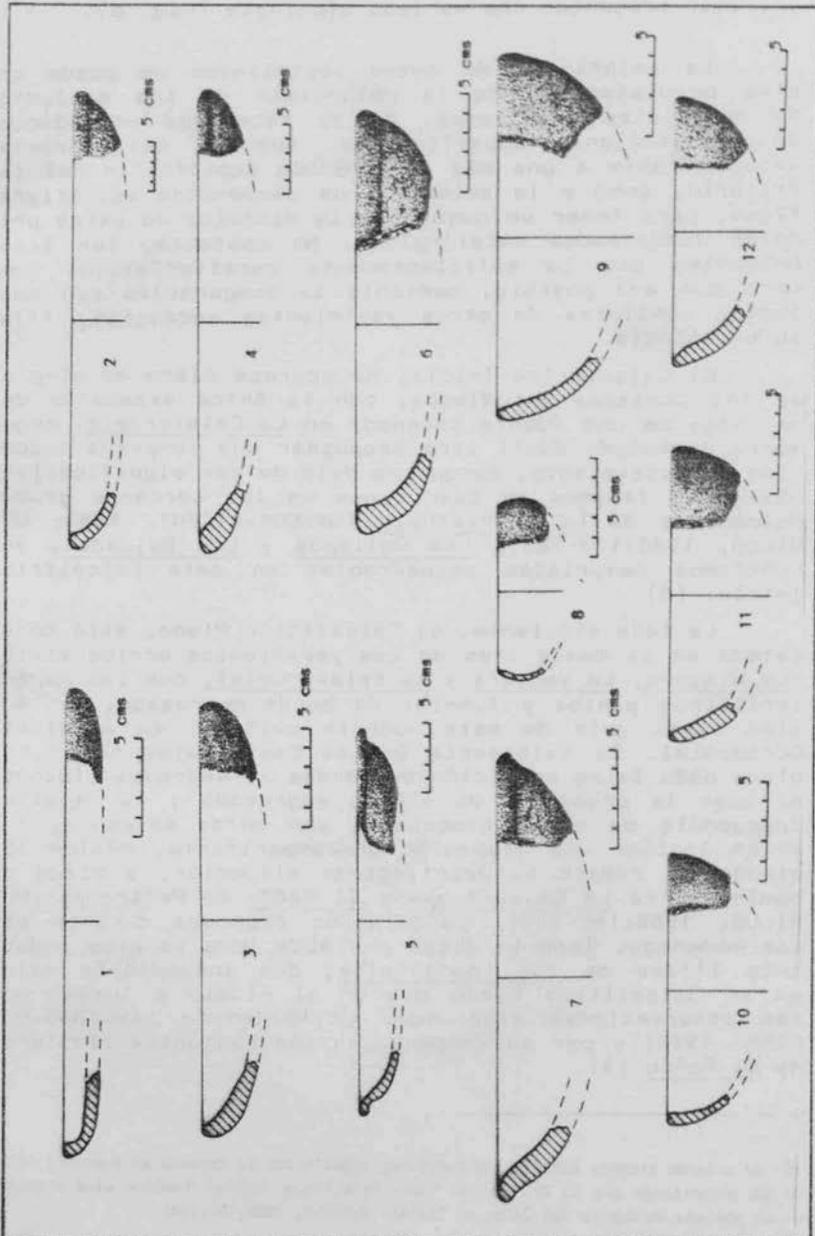


FIGURA 10: Los Castillejos.

extremos presentan una variada tipología (Fig. 8).

La valoración de estos yacimientos no puede ser sino provisional dada la naturaleza de los conjuntos de materiales analizados, en su totalidad procedentes de prospecciones superficiales. Además, será preciso esperar tanto a una más sistemática exploración del territorio, como a la obtención de secuencias estratigráficas, para tener un cuadro de la dinámica de estas primeras comunidades metalúrgicas. No obstante, los tipos presentes son lo suficientemente característicos como para que sea posible, mediante su comparación con conjuntos similares de otros yacimientos andaluces, fijar su cronología.

El Calcolítico Inicial no aparece claro en ninguno de los poblados estudiados, con la única excepción del hallazgo de una fuente carenada en La Calaveruela, argumento demasiado débil para propugnar una temprana ocupación del yacimiento, aunque no deja de ser significativo, máxime si tenemos en cuenta que en los cercanos grupos dolménicos de La Sierrezuela (MARCOS-VICENT, 1983; MURILLO, 1986:178-183), Los Gallegos y Los Delgados, encontramos materiales encuadrables en este Calcolítico Inicial (8).

La fase siguiente, el Calcolítico Pleno, está constatada en al menos tres de los yacimientos arriba vistos (La Higuera, La Vaquera y La Calaveruela), con los característicos platos y fuentes de borde engrosado, auténtico fósil guía de este momento cultural en Andalucía Occidental. Su existencia en Los Castillejos no es tan clara dada la no aparición de bordes almendrados típicos, si bien la presencia de alguno engrosado y la relativa frecuencia de vasos globulares con borde entrante, podrían indicar una ocupación precampaniforme, máxime teniendo en cuenta su privilegiada situación, a mitad de camino entre La Calaveruela y El Peñón de Peñarroya (MURILLO, 1986:189-205), yacimientos ocupados durante estos momentos. También aboga por esta idea la rica industria lítica de Los Castillejos, que encuadraría mejor en el Calcolítico Pleno que en el Final, a juzgar por las observaciones efectuadas en Montefrío (ARRIBAS-MOLINA, 1978) y por su comparación con conjuntos similares de El Peñón (9).

(8) Un extenso trabajo sobre estos sepulcros megalíticos lo tenemos en avanzado estado de elaboración con el Dr. Marcos Pous. Esta etapa inicial también está presente en el poblado de Huerta del Caño, en Espiel (MURILLO, 1986:151-160).

(9) Para un detenido estudio tipológico-cronológico del Calcolítico en el Norte de la provincia de Córdoba, vid. MURILLO, 1986:253-326.

Por último, el Calcolítico Final, definido exclusivamente en función de la aparición de cerámica campaniforme, lo tenemos constatado en La Calaveruela y Los Castillejos, con campaniforme de tipo inciso geométrico y marítimo respectivamente. La problemática de este tipo de cerámica continúa siendo oscura, pese a los esfuerzos realizados en los últimos años para su sistematización. Para nuestro ámbito de estudio, los hallazgos que presentamos, unidos a otros como los de La Retuerta (BENITO ONTAÑÓN, 1976), La Sierrezuela o El Peñón (MURILLO, 1986) cobran especial relevancia, por cuanto podrían suponer el indicio de un nexo de unión entre el Valle del Guadalquivir y las tierras de la Meseta y Extremadura (y a través de ésta con el centro de Portugal), áreas todas ellas que participan de un sustrato cultural relativamente homogéneo ya desde los albores del Calcolítico.

En cuanto a las actividades productivas de estas gentes, poco es lo que podemos deducir en tanto que nuestra documentación no deje de ser exclusivamente arqueológica y cuente con los datos proporcionados por las ciencias auxiliares. Lo único que podemos inferir nos viene dado por el estudio de los patrones de asentamiento de los poblados. Estos se emplazan en las proximidades de valles fluviales con posibilidades agrícolas, lo que nos indica que la agricultura debió desempeñar un papel fundamental en la dieta de estas gentes. Igualmente abogan por comunidades agrícolas los resultados obtenidos del análisis de los territorios de explotación de los asentamientos calcolíticos del Valle Medio y Alto del Guadiato, que indican una fuerte territorialidad acorde con comunidades sedentarizadas de economía básicamente cultivadora. Junto a esta actividad la metalurgia también jugó un papel de primerísimo orden, pues no en vano los poblados incluyen filones cupríferos en sus respectivos territorios, al tiempo que la metalurgia está plenamente atestiguada en muchos de ellos (MURILLO, 1986:328-347).

Se trata, pues, de la confluencia de estos dos factores (buenas tierras de cultivo y abundantes recursos mineros) junto a su privilegiada posición geográfica, puente entre Andalucía y Extremadura, lo que explica el florecimiento de estas tierras durante el Calcolítico.

BIBLIOGRAFIA

- ARRIBAS, A.; MOLINA, F. (1978): El poblado de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campañas de excavaciones de 1971. El corte nº 1. C.P.Gr., Monografía nº 3.

- BENITO ONTAÑÓN, A. de (1976): "Nuevos hallazgos de la cultura del Vaso Campaniforme en la provincia de Córdoba". C.P.Gr. 1: 111-117
- BLAZQUEZ, J.M. (1981): "Poblado de esclavos mineros en Fuenteovejuna". Revª Arq. 3: 6-12
- GAVILAN CEBALLOS, B. (1986): "Excavaciones en Sierra Palacios (Belmez, Córdoba)". Revª Arq., 61: 29-32
- MARCOS, A.;VICENT, A.M. (1983): Novedades de Arqueología cordobesa. Córdoba
- MURILLO REDONDO, J.F. (1986): Eneolítico y Edad del Bronce en el Norte de la provincia de Córdoba. Memoria de Licenciatura. U. Córdoba (inédita).
- RUIZ LARA, D. (1985): Nuevas aportaciones al conocimiento de la Edad del Bronce en la provincia de Córdoba. Memoria de Licenciatura. U. Córdoba (inédita).

* * * * *

Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación nº 5160.114 de la Dirección General de Universidades e Investigación de la Junta de Andalucía.